

VANGUARDIA | MX

Guillermo E. Garza De La Fuente

Fitch y el FMI dan espaldarazo a Hacienda

Desde hace tiempo que no veíamos una racha en la que la suerte pareciera sonreírle a la Secretaría de Hacienda. En estos últimos días se juntaron un par de acontecimientos que si bien es cierto no cambian en nada la realidad económica del país, si parecieran darle una auténtica bocanada de oxígeno a los encargados de la gestión económica del país, en un intento de tratar de infundir algo de confianza a los mercados.

Primero fue la decisión de la calificadora Fitch Ratings de ratificar la nota crediticia soberana en BBB-. Igual de trascendente que la calificación misma, fue que se mantuviera la perspectiva estable en la nota.

Un par de días después, el 19 de noviembre, el Fondo Monetario Internacional anunciaba la renovación de la Línea de Crédito Flexible (LCF) que mantiene con México desde hace ya varios años. El monto aprobado fue por 35.65 mil millones de Derechos Especiales de Giro, equivalentes a 50 mil millones de dólares.

Cabe destacar que este monto es menor al aprobado hace un par de años por 61 mil millones de dólares. Ello debido a una solicitud del gobierno mexicano de iniciar con una estrategia de salida gradual para ya no contar con este beneficio que otorga el FMI. Vaya usted a saber el motivo que tendrá el Gobierno para hacerse los muy dignos y desairar esa línea de emergencia.

Volviendo al tema que nos ocupa, si uno se detiene a leer con minuciosidad los comunicados tanto del FMI como de Fitch -en los cuales fundamentan sus decisiones en relación con la LCF, así como de la calificación soberana-, podemos encontrar amplias coincidencias, en donde manifiestan las mismas preocupaciones y reconocen los mismos logros.

En los reconocimientos a la gestión macroeconómica, ambos señalan la prudencia en el manejo de la política fiscal, lo que ha llevado al país a contar con niveles de deuda como proporción del PIB bastante razonables y por debajo de otras naciones similares a la nuestra. El FMI destaca también la labor del Banco de México en la parte monetaria y sus esfuerzos en el control de la inflación.

No obstante, cuando ambas instituciones abordan los retos, queda claro cuáles son las preocupaciones que ven en el horizonte. Fitch con un término muy diplomático los denomina “desafíos de gobernabilidad”, aunque el mismo FMI también los aborda. Y hacen referencia a las continuas intervenciones del Gobierno en los mercados (en particular el sector eléctrico), el desprecio hacia los órganos reguladores y la incertidumbre que genera entre los inversores.

Todo lo anterior sin dejar de lado el lastre que representa PEMEX para las finanzas públicas y el escaso estímulo fiscal provisto en la crisis económica, que según Fitch derivaría en mayor pobreza y subempleo, afectando con ello el potencial de crecimiento futuro.

Economista y Catedrático de la Facultad de Economía de la UAdeC